

Marcha. Año XXIV, n.º 1362, mayo 6 de 1966. p. 3. Sección "Cartas de los lectores".

PGE Y SUS VERDUGOS

Compañeros y lectores de Marcha:

Ayer fui al Teatro Argentino a ver la obra *Israél*, de Aníbaldo Castillo. Creo sinceramente (sin dármeles de crítico), que con ella, este vilgoso autor se pone al frente (y lejos) de la verdadera vanguardia dramática nacional. Sin embargo, no es para elogiar a Castillo que los escribo, ya que su obra es su mejor elogio, sino para expresar mi bronca frente a la singular relación que se dio entre obra-público.

El drama relata la vida de Edgar Allan Poe, el genial cuentista y poeta norteamericano, su tremendo sufrimiento, su desesperación y su impotencia para sobrevivir siquiera en un medio asfixiante de mediocridad, de craso mercantilismo y de hipocresía, valores dominantes del sistema norteamericano de su época (y de la nuestra). El público era, en mayoría aplastante, señoras respetables con sus señores gordos, junto a sus asexuadas y aburridas hijas, señoritas que van al teatro sólo en invierno para lucir sus visiones, y especímenes de los variados estratos de clase media, que tienen ahogada a la Argentina con su aplastante y total conformismo y para los cuales la cultura es una forma de obtener prestigio, un adorno bien colizable en el mercado de la personalidad. No faltaban, por supuesto, los seudointelectuales en toda su variada gama de colores. Estabo, en fin, precisamente toda la pandilla de miserables, que hace un siglo, se cagaron en la vida y en la obra de Poe y lo mandaron a la tumba; todos los que pusieron un granito de arena en su locura, todos los que le pegaron un disimulado empujoncito hacia la muerte, los que después de observar cómo su mujer se lo moría en los brazos, de física nomás, dijeron ¡qué es, panto!, y le mandaron flores y condolencias por correo. Y estas señoras y señoritas, cuando por fin Poe se muere y termina la obra, se pusieron de pie y aplaudieron largamente, emocionados como nunca, realmente conmovidos y entorvecidos contra la injusticia, la indiferencia y la crueldad, de sus colegas de clase de hace cien años. Luego, seguramente, en los lugares de moda, recomendarán el drama calurosamente a sus distinguidas amistades y, entre bocado y bocado, tratarán de convencerse a sí mismos de que, afortunadamente, los tiempos han cambiado, y ya no suceden esas terribles tragedias.

Pero Poe, aunque con su mente enferma, fue un hombre que se fue fiel a sí mismo hasta el fin, y todos estos aórdidos verdugos son unas ratas aplaudidoras, que ni siquiera saben que son rúes.

Por eso, el crítico de un importante matutino que escribió al día siguiente que la ovación escuchada al final de la obra, era fiel índice de lo que ésta valía, se "olvidó" de aclarar un detalle que los que aplaudieron eran los mismos guenos cristianizados, que hace 2000 años mataron a Cristo.

RICARDO PROPATO
(Buenos Aires)

Poe y sus verdugos [artículo] Ricardo Propato.

Libros y documentos

AUTORÍA

Propato, Ricardo

FECHA DE PUBLICACIÓN

1966

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Poe y sus verdugos [artículo] Ricardo Propato.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile